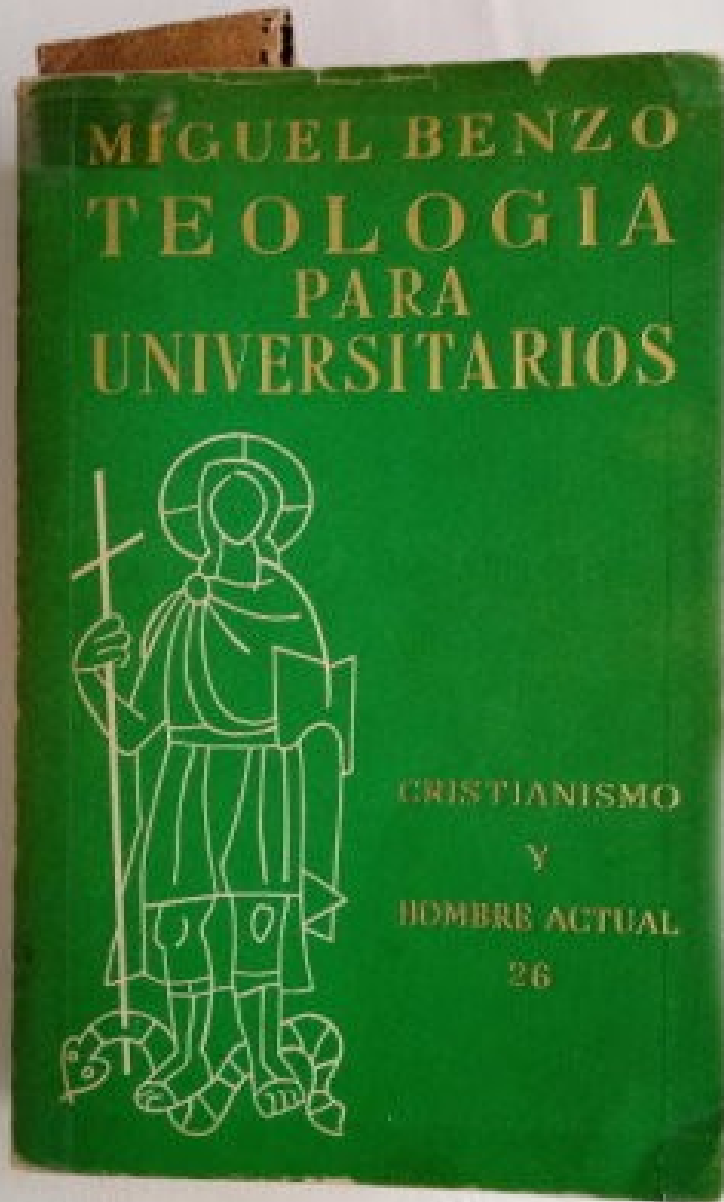


# SONETOS PARA UN FATALISMO

*Cizur Menor, mayo de 2020*



Conservo con mucho cariño este libro comprado en Salamanca en mis años mozos, cuya lectura sigue hoy tan vigente como entonces . Hoy lo tomo como marco de mis ejercicios de conceptismo poético en días de confinamiento por la peste COVID19.

Antes de entrar en materias de Iglesia, Cristología, Dogma y Salvación, el autor describe al hombre como sujeto psíquico,, protagonista de todo el complejo teológico que luego va a exponer. Así pues, inicia señalando que el hombre vive inmerso en un problema esencial, producto de cuatro fuentes que brotan de los caracteres primarios de la propia existencia.

Estos son, que el hombre es un ser:

- Temporal
- Libre
- Acosado
- Ansioso

# El hombre, un ser temporal

El momento problemático del presente es su misma constante aniquilación. El hombre siente con angustia que “no hace pie”. Ya dice Job:”.

*“Mis días han corrido más rápidos que la lanzadera y han desaparecido sin esperanza... mi vida no es más que un soplo... como la nube se disipa y pasa... como la flor, se marchita apenas abierta, huye como sombra sin detenerse”.*

En cada instante perdemos el mundo, y nos perdemos también a nosotros mismos, porque todo eso que se va éramos nosotros. Y cita un momento poético de Quevedo:

*¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!  
¡Que no puedo querer vivir mañana  
sin la pensión de desear mi muerte!*

Busqué como pude este terceto de Quevedo y lo encontré en el soneto que transcribo a la derecha. Y dado que cuando luego expone las otras “fuentes” problemáticas el autor no aporta ninguna versión poética, hoy me he decidido a fabricárselas yo por mi cuenta, aunque a buen seguro Miguel Benzo no habría elegido ningún soneto mío para ilustrar su obra.

Así que me impongo la tarea de hacer tres sonetos que relacionen al hombre con su libertad, su miedo y su búsqueda.

## ¡Cuán frágil es la vida!

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!  
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,  
pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas,  
en quien lozana juventud se fía;  
mas ya mi corazón del postrer día  
atiende el vuelo, sin mirar las alas.

¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!  
¡Que no puedo querer vivir mañana  
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana  
es nueva ejecución, con que me advierte  
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.

*Francisco de Quevedo y Villegas*

# El hombre, un ser libre

La temporalidad del hombre se ve agravada por su característica más humana, que es la libertad. *Tempus fugit*, cierto, pero el futuro que se abalanza sobre nosotros no es uno, sino infinito en sus posibilidades. El hombre se ve obligado a cada instante a elegir solo uno de sus incontables futuros, teniendo con ello que renunciar al resto. Semejante renuncia constituye una perenne frustración, que muchas veces resulta insoportable. Es el peso de la libertad.

La tentación de huir de esta angustia está siempre presente; dejar de decidir, entregarse a la apatía o deponer su propio libre albedrío en manos ajenas son las falsas soluciones que el hombre toma con frecuencia, desertando así de su constitución más humana.

Mas tal deserción, aparte de ser inmoral, se manifiesta imposible porque en cada momento hay que volver a decidir con plena libertad el permanecer o no enajenado.

He aquí el primer soneto con el que pretendo ilustrar esta condición problemática del hombre.

## ¿Matar mi libertad?

Que mi naturaleza me permita  
superar el dictado del instinto,  
del ente bruto me hace un ser distinto,  
y al uso de mi libertad me incita.

Mas en cada elección, por ley no escrita,  
de todos mis futuros el precinto  
rasgo, y me enmaraña un laberinto  
en el que la renuncia es infinita.

Y si mi libre condición traiciono  
sometiéndome a ajena voluntad,  
creo huir, pero nada soluciono:

cada instante me obliga sin piedad  
a seguir decidiendo mi abandono,  
¡pues no puedo matar mi libertad!.

*Cizur Menor, 17 de mayo de 2020*

# El hombre, un ser acosado

Los dos problemas examinados anteriormente tienen su causa en la propia estructura constituyente del hombre: su temporalidad y su libertad. Ambas condiciones le impiden instalarse cómodamente en el entorno que le ha sido dado, no elegido, que se revela como fuente poderosa de aflicción, debido a la enorme —apabullante a veces— resistencia que le opone.

Esta resistencia es pasiva cuando nos referimos a la insuficiencia del mundo para satisfacernos, algo que se verá después. Aquí más bien examinamos la activa intromisión del mundo en nuestra existencia, a través del destino, el dolor y finalmente la muerte.

Con *el destino* se refiere al conjunto de fuerzas y circunstancias que conforman el devenir del hombre (la *situación*, según Sartre): nacimiento, educación, cualidades, etc... incluyendo fuerzas que inesperadamente se desatan y arrasan las chozas de adobes que el hombre levanta frente a la naturaleza hostil (guerra, ruina, tsunamis, enfermedad).

Job es el más tétrico exponente de este agobio:

*“¡Perezca el día que me vio nacer y la noche que anunció: Ha sido concebido un varón!” ...  
“¿Para qué dar la luz al desgraciado?”...  
“¿Para qué ese don al hombre que no ve ya su camino, a quien Dios cerca por todas partes?”*

## Desnudo y desvalido

¿Por qué nazco desnudo y desvalido?  
¿Por qué el dolor desvela su presencia y me obliga a sentir la prepotencia de que él ya me ha ganado y yo he perdido?

El dolor, acechando, y escondido;  
el pavor, en el hombre, y en su urgencia de evitar tan despótica sentencia o darse finalmente por vencido.

¿Por qué esta indefensión envilecida?  
¿Por qué un destino oscuro de tortura, siempre expuesto a cualquier acometida?.

¿Por qué un virus que escapa a su clausura derriba los adobes de mi vida y me deja desnudo en la llanura?

*Cizur Menor, 18 de mayo de 2020*

# El hombre, un ser ansioso

Al superar la naturaleza animal, el hombre es un ser que se revela a sí mismo como inacabado, un ser por hacer, en constante tensión hacia su plenitud.

Las exigencias biológicas que apremian a los seres de escalas inferiores, en el hombre revisten un carácter más complejo, más intenso, más dramático, dada la conexión con su enorme potencial psíquico.

*“Yo me dije: probaré el placer y la dicha. Y es vanidad”.  
(Eclesiastés)*

En su estrato más profundo y exclusivamente humano, se encuentra el ansia por los bienes del espíritu, el ansia de verdad, de bondad y de belleza.

*“Yo, Cohelet, quise explorar cuidadosamente la sabiduría, todo cuanto ocurre bajo el cielo. ¡Un mal oficio que ha dado Dios a los hombres!.  
(Eclesiastés)*

Pero con la exigencia de verdad, bondad y belleza, no hemos llegado aún al estrato más profundo de las ansias humanas. Allí se encuentra la exigencia más radical: el ansia de romper nuestra soledad constitutiva, el ansia de compañía. Mas he aquí, que todo intento de fundamentar nuestra existencia en otro ser humano está irremediablemente abocado al fracaso. La razón es que el ser del otro está aquejado de la misma finitud y carencias que el propio

*“en esta peregrinación de la vida carnal cada uno lleva su corazón, y todo corazón está cerrado para todo corazón”.  
(San Agustín)*

## Íntima oquedad

¿Qué urgente se revela a mi conciencia el grito de esta íntima oquedad, que reclama sus cuotas de verdad, de belleza y bondad con vehemencia!

¿Podría ser que algún día la ciencia, con sus remedios para la ansiedad, llegara a desvelar mi otra mitad esa que queda oculta a mi existencia?

¿O tendré que aceptar lo que pregona la fe por tanta gente compartida, que a tantas almas calma y emociona?.

¿Aceptar la sentencia conocida del santo pecador de Hipona, y al reposo esperarlo en otra vida?

*Cizur Menor, 20 de mayo de 2020*

